

LIDERANDO EL CENTRO CON LOS JOVENES

Una primera explicación del título de la charla:

- el centro político es el espacio que identifica la moderación frente a los radicalismos,
- la propuesta reformista de progreso frente al inmovilismo y al totalitarismo revolucionario,
- el realismo frente a la utopía,
- la eficiencia frente a la esterilidad,
- el compromiso frente al desentendimiento.

Y la juventud representa, en todo caso, el centro de atención de las políticas de desarrollo en los estados modernos, pero también el objetivo del discurso político. **Los jóvenes son prescriptores de opinión.**

Así, voy a hablaros, desde mi modesto conocimiento, de la forma de **conseguir liderar el centro político español ayudado del sector joven de población**, entre los que os encontráis.

Voy a estructurar mi intervención en

- El sistema social, los papeles sociales y el sistema político
- Bases culturales de la democracia
- Juventud y principios políticos

EL SISTEMA SOCIAL, LOS PAPELES SOCIALES Y EL SISTEMA POLÍTICO

El sistema político es la vertiente organizadora e institucional regulador de la actividad pública de los humanos dentro de un ámbito superior que es el propio sistema social.

Yo no voy a dar una clase teórica de sistemas sociales ni de sistemas políticos, pero sí quiero resaltar algunas ideas que, al margen de discusiones teóricas, conviene, a mi entender, tener presentes para definir objetivos de nuestro Partido.

El sistema social existente busca mantenerse, adaptándose, eso sí, a la propia evolución de la sociedad. Es decir, que una de las primeras necesidades que pretende el ser humano es permanecer y, por ende, también hay un **afán de permanencia del sistema** en que nos desenvolvemos. *¿Qué es el concepto de sostenibilidad*, sino una expresión moderna de lo que el propio sistema social viene haciendo e intentando

conseguir a los largo de toda la existencia?. La preservación de la especie, la protección, es nuestro primer fin.

Pero **la conservación, la permanencia no son inalterables en sus contenidos.** Podemos afirmar que todo orden social busca la permanencia, y que sólo algunos sistemas políticos pretenden la inalterabilidad.

Ahí entra en juego **cómo el sistema social utiliza al sistema político para formar a las personas en la cultura social y definir los papeles sociales que lo componen.**

El sistema social se sirve del sistema político para inculcar valores, actitudes, orientaciones que avancen el objetivo de sostenimiento del propio sistema social.

Y, al mismo tiempo, **se alcanza la estabilidad política,** pero ésta no es precedente a la social. Sin estabilidad política puede existir estabilidad social durante periodos más o menos prolongados, pero nunca a la inversa (son los casos de los periodos revolucionarios).

Así, **el sistema político debe emprende la tarea de trasladar a los ciudadanos valores, actitudes y orientaciones. Y esto se va haciendo, se debe hacer, progresivamente en los diferentes momentos de la vida de cada persona.**

No estoy hablando de manipular la formación como hacen la izquierda y la derecha nacionalista en España, sino de **asumir desde la presencia política que este efecto formativo es un fenómeno natural que sirve a la sociedad y que debe ser irrenunciable.** Ya comentaré después cómo y qué se forma en valores.

Fruto de esos impactos recibidos por **cada persona,** ésta **va forjando su papel social,** definiendo su entroncamiento con el sistema político y social. Y ahí es donde apreciamos tendencias ideológicas, preocupaciones sociales, grado de participación, etc.

Somos objetivos de un proceso de protección y defensa del sistema, y lo percibamos o no, nos predisponemos a mantenerlo en función de que el propio sistema nos haya hecho partícipes de su funcionamiento. El papel social que cada uno quiere asumir es el que determina su grado de implicación en la tarea común o su inhibición mecánica ante el sistema.

En democracia, ¿qué papeles sociales deben ser predominantes?: los activos, los participativos, los defensores implicados, incluso los críticos evolucionistas.

Y ahí está ya una primera conclusión: **los jóvenes nos importan**, no ya como eje de la acción política y receptores de políticas sectoriales formativas o laborales. Nos importan **como piezas esenciales en el desempeño de sus papeles sociales** para asegurar la continuidad del sistema. **Nunca desde el conformismo** dócil o cómodo. (--no existen los cómodos, alguna vez salen espoleados por extrañas razones y terminan decidiendo sin saber exactamente qué es lo que querían decidir--). Una juventud conformista no estará al lado del resto de movimientos juveniles: necesitamos desde el centro político una juventud inquieta, alerta y atenta a los movimientos sociales que se producen.

Os pongo ejemplos muy primarios pero elocuentes: si un sistema social como el que se da en Cataluña acaba determinando que la independencia es conveniente, el papel de los jóvenes sería consolidante del nuevo sistema. ¿Qué han hecho los dirigentes?. Pues aplicar una socialización cultural dual: establecen una comunicación-formación para dominantes y otra distinta para las nuevas clases de ciudadanos en la que sólo se sienten a gusto si se identifican y defienden el proceso que enriquece a los dominantes (burgueses o nacionalistas, da lo mismo, imponen su sistema social haciendo sentir a los demás que es el único que da estabilidad).

¿Qué hace la CHA? Socializar a su estilo.

Sin embargo, desde el centro político estamos divulgando la necesidad de mantener el sistema preexistente y vigente porque en él residen más valores compartidos que en el nuevo sistema.

El centro político es un referente de moderación social interesada, sin desdeñar los avances que aseguren la sostenibilidad del sistema y su aceptación pacífica y mayoritaria.

Creemos que es bueno tener:

Una idea de autoridad (no sólo política o policial, también la familiar o la escolar),

una idea de comunidad (más o menos laxa, según se admita una relación u otra de los individuos con una serie extensa de grupos),

una idea de patriotismo...

Al final de los procesos formativos, **el papel social de cada uno le hace tener hábitos diferentes de los de otros en función, no ya de valores supremos, sino de sensaciones.** Pensamos distinto sobre lo posible y lo imposible, lo probable y lo cierto, y unos consideran natural o razonable lo que otros tacharían de escandaloso o impensable.

No se incorpora uno de repente al sistema social, ni llega de repente al cumplir 18 años al sistema político: **el sistema social que emplea un sistema político para generar unos papeles sociales individuales tiene su punto de gravedad en los jóvenes.**

BASES CULTURALES DE LA DEMOCRACIA

En nuestros sistemas sociales, digamos avanzados, no es preciso recordar los fundamentos del Estado de Derecho incorporados ya a los textos constitucionales de todo ámbito territorial e incluso institucional: la declaración de derechos y libertades, etc.

Pero estando ese **primer nivel de esencias democráticas incorporado al acervo cultural de nuestro sistema y de nuestro papel social**, queda claro que en sus distintas acepciones y proyecciones, en su defensa y aplicación, el margen de interpretación y de conflicto permite diferenciar *todavía tendencias culturales y políticas, muchas veces tan distantes entre sí como podría ser la negación ab initio de cualquiera de los postulados formulados.*

¿Qué quiero decir ahora? Pues que aunque no nos ofrezca dudas pronunciarnos a favor de la libertad de cultos, hay distintas interpretaciones de su afección a la igualdad entre los sexos. O que clamando abiertamente por el derecho a la vida (no a la guerra), haya quienes proclaman la libre decisión de abortar.

Es decir, **no podemos quedarnos yacentes ante una declaración de rango universal, sino que debemos preocuparnos y mucho por su desarrollo en el ámbito social que nos toca.** Y ese ámbito social es fruto también de un bagaje histórico y cultural que, sin ser determinante, contribuye a definir los valores sociales en alza.

Y unos son valores tradicionales y otros emergentes.

Y ahí tenemos un trabajo extraordinario. Cuando se habla de enlazar con el sentimiento de los ciudadanos,

de entroncar con las aspiraciones del pueblo,
de conectar con las necesidades...
estamos hablando de **detectar los cambios, muchas veces sutiles, que se producen en la escala de valores sociales.**

Hace veinte años, era un éxito social proclamar el principio de legalidad, o la responsabilidad personal del gerente de una sociedad... Hoy no basta con esos valores interpretados dentro de una sociedad de garantías y de controles, sino **que hay que comunicar con otros sentimientos, advertir otras percepciones en los ciudadanos.**

Tolerancia, cooperación, solidaridad, transparencia, sostenibilidad medioambiental, comercio justo, deslocalización, integración ... son conceptos que reflejan valores que incorporan sentimientos humanos y que hace unos años no estaban en nuestras principales preocupaciones (había paro, sindicatos politizados, huelgas, el panorama tenía sus entretenimientos más vinculados a cada uno).

Hoy vivimos más abiertos a esa realidad intangible pero que nos afecta y que es la del mundo que nos rodea. *No donamos sangre pero lloramos por la muerte de un rinoceronte. Nos llevamos el papel de impresora a casa, pero condenamos la tala de bosques en el Amazonas. Dejamos abandonados a nuestros padres en verano, pero sufrimos por la calidad de vida de los presos de Guantánamo.*

Y debe ser así. Hasta debe ser lo adecuado y lo correcto.

Estamos en una sociedad cambiante, mutante de ritmo en los valores.

¿Y qué tiene esto que ver con el centro y los jóvenes y el liderazgo?

Pues que el **primer laboratorio de prueba sois los jóvenes. La primera percepción de cambio se da en los jóvenes. Los movimientos juveniles detectan sensibilidades sociales nacientes, emergentes.**

Y el centro político reformista supone estar atento a las nuevas demandas de la sociedad. Para conducirla a fines loables, no a la manipulación, no.

El centro político no es que se deba acercar a los jóvenes, es que debe aproximarse para analizar la evolución y adaptar el mensaje y el objetivo, no sólo con lemas, sino con acciones claras y determinantes.

¿Estoy diciendo que hay que hacer caso a los jóvenes, que hay que aceptar vuestra preeminencia? ¿Qué el inconformismo juvenil y la contestación deben ser ahora guía del centro político?

Ni hablar, no os hagáis ilusiones. Digo que para liderar la sociedad no hay que hacer experimentos, que el laboratorio está descubierto. Que la juventud nos interpreta la partitura de la nueva música y que si desconocemos esa realidad, el centro, la moderación, se desplaza.

Para liderar una sociedad, hace falta que se identifiquen también valores, aunque sólo sea un mero reflejo, pero que haya una luz.

JUVENTUD Y PRINCIPIOS POLÍTICOS

Si la persona es también un proceso de formación, la juventud es ya un compendio social.

Que la preparación profesional, técnica, moral, en fin, que en muchas facetas y aspectos necesarios de la persona, los jóvenes no pueden acreditar autoridad. Pero sí **opinan, generan opinión y configuran el cuerpo cultural, el magma de nuestro sistema social.**

Por eso interesa integrar al máximo posible **la interpretación del sistema social que aportan los jóvenes.**

Nuestra primera dedicación para saber dar respuesta a las necesidades de la sociedad de mañana, para anticiparnos a los problemas, es **estar con la juventud, palpar su pulso, sentir su vibración.**

Pero nunca dejada de la mano de Dios. Nunca vista desde la distancia o con distanciamiento.

Entusiasmando a la juventud en el objetivo de valores compartidos, implicando a los jóvenes en el proyecto común de defender el sistema social. **Fomentando el espíritu crítico y no la conciencia adormecida pero tampoco la conciencia falaz manipulada.**

- El valor de la verdad, que no es absoluta, que requiere ser contrastada;
- el valor de la justicia que no es evidente, ni neutral, pero sí independiente;
- el valor de la solidaridad, que no es caridad, pero equilibra socialmente;
- el valor de la igualdad, que no es limitativa de las potencialidades individuales, pero refuerza al débil;

-el valor de la libertad, que no es ilimitada, pero responsabiliza a cada uno.

Lo que sois: un conjunto de valores, en un combinado adecuado para responder desde el respeto a todos los planteamientos sociales vigentes y los que nos vengan.

Porque hay principios, hay estabilidad.

Porque hay inteligencia, hay sensibilidad a los cambios.

Porque hay evolución hay seguridad en la respuesta política.

Eso sois NNGG:

principios,
estabilidad,
inteligencia,
sensibilidad,
progreso
y seguridad.

El centro político es un espacio, pero es, sobre todo, una actitud, una disposición. Se es de centro; no se está en el centro.

Sólo se puede liderar políticamente en democracia proyectos que son compartidos por sectores sociales amplios.

Nada es indiferente a la política.

El centro político no se alcanza si la juventud no se implica en un proyecto, si no se identifica con un proyecto, si no se ve reflejada en un proyecto.

Para liderar es preciso compartir y a partir de ahí construir una realidad nacida de forma abstracta con la sana intención de generar una convivencia social pacífica.

Panticosa, a 17 de Julio de 2.004